

INTRODUCCIÓN

María del Carmen Arellano Gálvez¹

Este libro resulta de más de una década de intercambio entre algunos y algunas de las autoras, quienes desde la academia, organizaciones civiles, colectivos y liderazgos comunitarios hemos abordado el análisis de las condiciones de vida, trabajo y salud de la población jornalera migrante y asentada en Sinaloa y Sonora. En este trayecto de experiencias han participado personas, instituciones y organizaciones de otras regiones del país, caracterizadas por ser expulsoras de población que se inserta al trabajo agrícola, enriqueciendo así los enlaces y alcances de nuestro quehacer. Con este libro cristalizamos varios años de trabajo y discusión en los espacios académicos, ante los tomadores de decisiones y ante las comunidades, quienes construyen día a día estrategias para resistir al histórico contexto de desigualdad social. Con la intención de mostrar un poco quiénes somos y desde dónde compartimos las reflexiones de los capítulos, en las siguientes páginas compartimos un poco de nuestra historia.

Si bien la mayoría de quienes escribimos estos capítulos tenemos una carrera académica cursada en distintas universidades como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Universidad Autónoma Indígena de México (UAIM), la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), la Universidad de Sonora (UNISON) y El Colegio de Sonora (Colson), en estos años hemos realizado junto con otras organizaciones y colectivos diversas actividades de investigación e incidencia social. A mediados de 2018 nos organizamos como el Grupo de Trabajo sobre Población Jornalera Agrícola en el Sonora (GTJAS Sonora), con el objetivo de fortalecer la agenda acerca de dicha población. Esta iniciativa de aglutinarnos se enriquece con la participación de integrantes de la Red Nacional de Jornaleras y Jornaleros Agrícolas en México y de Voces Mesoamericanas A. C., ubicada esta última en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, así como con la participación de docentes del Seminario de Investigación sobre Sociedad del Conocimiento y Diversidad Cultural de la UNAM.

En este grupo participaron colectivos de Sonora, Huellas del Migrante A. C., Letras Migrantes y Mixteco Yusonovico A. C., quienes con su importante labor cotidiana en la comunidad han posibilitado articular acciones para visibilizar en la agenda pública y política a este sector poblacional.

Desde El Colegio de Sonora participamos investigadores e investigadoras del Centro de Estudios en Salud y Sociedad (CESS) y del Centro de Estudios en Gobierno y Asuntos Públicos (CEGAP), algunas de las cuales colaboramos en capítulos de este libro. Merece mención especial nuestra colega Valentina Glockner Fagetti, quien impulsó la visibilización de las infancias en los contextos de migración y trabajo agrícola. Su

¹ El Colegio de Sonora (Colson), Centro de Estudios en Salud y Sociedad, <https://orcid.org/0000-0001-9951-6960>, marellano@colson.edu.mx

DOI: <https://doi.org/10.22198/colson.309.c91>. DOI Obra completa: <https://doi.org/10.22198/colson.309>

repentina partida nos sorprendió, pero su trabajo académico y compromiso social será recordado siempre en nuestro quehacer. También merece mención en esta presentación Gerardo Rodríguez Solís, quien llegó al Colson para realizar una estancia durante sus estudios de doctorado y quien, con su agudeza crítica, nos convocó a discutir desde los lentes del racismo el tema del trabajo agrícola. Sin duda, sus aportes fortalecerán las reflexiones futuras sobre este tema.

Así, bajo el cobijo de El Colegio de Sonora y acuerpados como GTJAS, realizamos en 2018 y 2019 mesas de trabajo intersectoriales: 1) las Jornadas con jornaleras/os en Sonora y 2) el Foro Construyendo Diálogos por la Equidad y la Justicia: las personas jornaleras agrícolas en Sonora. Estos años se enriquecieron con diversas actividades de incidencia social, de diálogo con representantes públicos y de las agroempresas, así como con la participación activa de las personas jornaleras en estos espacios. Tales acciones sembraron un precedente del quehacer entre la academia, las organizaciones sociales y colectivos comunitarios, cuyo fin era construir conjuntamente una agenda social y de política pública.

Estas actividades se cristalizaron en diversas publicaciones, tanto académicas (libros y artículos de revista) como en notas de prensa y pronunciamientos en periódicos nacionales y regionales para denunciar violaciones a los derechos humanos. Sin embargo, en 2020, la pandemia trajo algunas reconfiguraciones del grupo, modificando las posibilidades de convocar en espacios presenciales a los distintos actores y dependencias públicas y privadas. La emergencia sanitaria recrudecida entre los y las trabajadoras agrícolas impuso un ritmo diferente al GTJAS y nos obligó a reagruparnos para atender lo prioritario: brindar apoyos alimenticios, insumos de limpieza y recurso económico para gastos médicos; dichos recursos fueron gestionados desde organizaciones de la sociedad civil y por donativos de particulares. Estas acciones posibilitaron la participación de otros colectivos de la comunidad y líderes locales, como el Instituto de Recuperación de la Cultura Triqui A. C. y el grupo de danza Uniendo Pasos Triquis.

A lo anterior se sumaron pronunciamientos para denunciar la falta de protocolos de prevención para la población, tal como documentamos en un proyecto de investigación sobre el cuidado ante el COVID-19. De este proyecto, y gracias al trabajo coordinado con las organizaciones de la comunidad, se grabaron audios con información sobre las formas de prevención del COVID-19 en lenguas originarias como triqui y mixteco, utilizando para su difusión las redes sociales.

Sin duda fue un periodo que nos trastocó y nos obligó a pensar las maneras de hacer investigación socialmente comprometida. Si bien durante la pandemia llevamos a cabo proyectos de investigación, a finales de 2022 iniciamos una serie de reuniones presenciales y virtuales para elaborar nuevos proyectos y publicaciones en conjunto. Durante este tiempo nos hemos acompañado en trabajos de campo de proyectos de investigación en ambos estados; hemos organizado y participado en mesas temáticas en congresos como forma de acuerparnos y discutir en espacios académicos; hemos participado en acciones de vinculación e incidencia social, mediante la participación en las radios locales, pronunciamientos, eventos de difusión virtuales y presenciales en las comunidades, como talleres, presentación de informes y celebraciones de los grupos originarios. En este encuentro sistemático y sostenido en el tiempo pensamos el presente libro como materialización de estas reflexiones colectivas.

En 2023, con el objetivo de recuperar las labores académicas y de incidencia que habíamos iniciado en 2018 y 2019, organizamos el Foro Alianzas por los Derechos Humanos de la Población Jornalera Agrícola, al que se convocó a representantes políticos, empresariales, sindicales, de organizaciones civiles y población jornalera. Este evento se acompañó de un taller sobre derechos laborales impartido por las compañeras de Casa de la Mujer Indígena de San Quintín, Baja California. Indudablemente estos intercambios han fortalecido el quehacer colectivo como grupo de trabajo y de investigación.

Ante el cúmulo de productos y tareas académicas, de difusión e incidencia social, registramos el proyecto temático Población Jornalera Agrícola. Condiciones de Vida, Salud y Trabajo en el Noroeste de México, incluido en el marco de vinculación de El Colegio de Sonora, en el cual documentamos las actividades que realizamos como conglomerado, así como los escritos científicos y materiales de divulgación. Asimismo, conformamos el Seminario de Investigación sobre Población Jornalera Agrícola: condiciones de vida, trabajo y salud. Discusiones desde el Noroeste de México, con el fin de elaborar proyectos de investigación, difundirlos y proponer publicaciones. En este espacio, en la primera mitad de 2023, discutimos tres artículos que posteriormente se publicaron en una revista nacional indexada a finales de ese mismo año.

Con este impulso, en agosto de 2023 decidimos continuar con el seminario a manera de marco para la planeación de esta obra. En espacios tanto virtuales como presenciales nos acompañamos desde la redacción de los resúmenes y avances, para lo cual nos encontramos en octubre y noviembre en sesiones preparatorias. Para finales de enero de 2024 nos reunimos con la finalidad de celebrar una segunda ronda de lecturas críticas de capítulos, que para entonces contaban con un mayor avance y reflexiones. Durante los meses siguientes trabajamos estas sugerencias y observaciones, a fin de culminar con un proceso de lectura cruzada de nuestros documentos. A partir de esta lectura afinamos los textos que aquí presentamos en seis capítulos que recuperan reflexiones y análisis de datos empíricos de diferentes proyectos realizados en Sinaloa y Sonora.

Estos capítulos aportan, desde diversas miradas teórico-metodológicas, análisis sobre problemáticas relacionadas con las condiciones de trabajo, la calidad de vida, los procesos de asentamiento y el cuidado de la salud de la población jornalera en Sinaloa y Sonora. El crisol analítico de esta publicación permite visibilizar la cotidianidad de la vida de este sector laboral, que con su trabajo genera –además de ganancias económicas a las agroempresas– procesos que dan a las comunidades de asentamiento una riqueza y dinamismo sociocultural. Evidencia también el complejo entramado sociopolítico que ha posibilitado que durante décadas la población jornalera agrícola en México viva en condiciones de marginación, mismas que se reproducen generacionalmente. Asimismo, muestra la capacidad organizativa de las comunidades para resistir al modelo económico y construir con los recursos disponibles espacios vivibles, en los cuales se tejen relaciones de apoyo basadas en la colectividad, como un eje de la vida cotidiana.

Cada capítulo muestra también los posicionamientos académicos y políticos desde los cuales algunas de las autoras parten para visibilizar el papel de las mujeres jornaleras agrícolas en los procesos de asentamiento y cuidado de la salud desde una perspectiva feminista. Se reconoce que hombres y mujeres de este sector poblacional sufren en sus cuerpos y condiciones materiales de vida los estragos del sistema económico capitalista, que explota tanto a la naturaleza como a la fuerza de trabajo; a lo que se suman condiciones históricas de desigualdad de género, que recrudecen la vida de las mujeres.

En el primer capítulo, María Antonieta Barrón Pérez, referente en los estudios sobre el campesinado en México, y Celso Ortiz Marín muestran un panorama nacional sobre las condiciones del mercado de trabajo agrícola de 1980 a 2020, recuperando en el contexto histórico los cambios en las formas, dinámicas y productos del trabajo agrícola exportador, así como el análisis de las jornadas laborales, ingreso y prestaciones desde una perspectiva macro. Discuten también la reconfiguración de una parte del campesinado mexicano como jornalero agrícola y lo que ha significado en las dinámicas poblacionales de los estados expulsores y de los receptores, así como de asentamiento. Este primer capítulo nos dibuja las condiciones históricas de violación de los derechos humanos y laborales del sector jornalero en México, en general, y en la región noroeste, de manera particular.

En ese tenor, José Eduardo Calvario Parra y Guadalupe Yolanda Velázquez Abarca, en el segundo capítulo, analizan las cadenas de valor de la uva de mesa desde la perspectiva de quienes intervienen en ellas y los distintos riesgos de violación de sus derechos humanos. Esta sección aporta una estrategia metodológica y analítica sobre un tema, las cadenas de valor que tradicionalmente han sido estudiadas desde un marco económico, pero posicionan en este ejercicio la voz de diversos actores sociales, quienes con sus discursos dan significado a la forma en que se reproducen las relaciones de poder y las desigualdades. Concluyen que el poder ejercido por las agroempresas se materializa en las escasas oportunidades de los y las trabajadoras para negociar sobre sus prestaciones, lo que se recrudece en el caso de las jornaleras agrícolas. Los datos empíricos muestran la necesidad de dignificar sus condiciones, sobre todo en cuanto a seguridad en el trabajo por medio de contratos y certificaciones que garanticen el ejercicio de los derechos humanos laborales.

En el tercer capítulo, Claudia Selene Castro Estrada examina, previa discusión teórica, la calidad de vida laboral entre trabajadoras agrícolas no migrantes en Sinaloa. Castro discute sobre cinco dimensiones de este concepto: 1) apoyo laboral; 2) relación y entorno laboral; 3) condiciones de trabajo; 4) satisfacción laboral; y 5) bienestar laboral. Estas dimensiones son abordadas en una encuesta aplicada a 400 mujeres locales que se desempeñan en las áreas de selección y empaque de las plantas empacadoras hortícolas de los municipios de Ahome, Guasave y El Fuerte, Sinaloa. Los resultados muestran que las empleadas consideran que las condiciones de trabajo y sus salarios pueden mejorarse, ya que tienen buen desempeño y logros, a pesar de las presiones ejercidas por los capataces. Las participantes están satisfechas con el ambiente de colaboración y trabajo en equipo, sin embargo, tema importante es que son pocas las que consideran que la empresa tiene una responsabilidad con la comunidad, al privilegiar los procesos de certificación para la exportación y no la calidad de vida laboral de las trabajadoras. A partir del análisis de las cinco dimensiones, la autora concluye que existen vacíos tanto en los programas sociales como en la organización del trabajo agrícola que afectan la calidad de vida y las condiciones, las cuales vulneran a las trabajadoras agrícolas.

El cuarto capítulo, de Leonor Tereso Ramírez, aporta una riqueza empírica al analizar los relatos de tres mujeres sobre el proceso de asentamiento en la sindicatura de Villa Juárez, Sinaloa. Partiendo de una perspectiva de género, da cuenta de que estos procesos territoriales se entrecruzan con procesos de organización comunitaria para la gestión de servicios básicos, de salud y educación. El aporte radica en documentar el origen y desarrollo del asentamiento en la localidad, y en posicionar a las mujeres, quienes con sus liderazgos y sus prácticas construyen sus territorios. Concluye que la comunidad se significa como un hogar ampliado para estas familias, de ahí que sea pertinente posibilitar estrategias de empoderamiento comunitario que impacte a su vez en la generación de políticas públicas que atiendan las necesidades de estos territorios.

En el quinto capítulo, María del Carmen Arellano Gálvez aborda, desde los elementos teóricos del ecofeminismo, el proceso alimentario y las prácticas de reproducción y sostenibilidad de la vida en una comunidad de Sonora, cuyo crecimiento demográfico se relaciona con el asentamiento de población jornalera agrícola. A partir de dos investigaciones cualitativas realizadas en el poblado Miguel Alemán, Sonora, la autora reflexiona sobre las prácticas cotidianas realizadas por las mujeres para sostener la vida, prácticas que han sido históricamente invisibilizadas en el sistema de producción capitalista. La alimentación se comprende así como un eje necesario del cuidado y del reconocimiento de los saberes de las mujeres. En este capítulo se enfatiza la importancia de analizar la cotidianidad para teorizar desde el ecofeminismo los complejos procesos de desigualdad y exclusión social. Concluye que este abordaje teórico reconoce la agencia de las mujeres, sus estrategias y resistencias al modelo económico, frente al cual construyen relaciones comunitarias que posibilitan la sostenibilidad de la vida.

En el sexto y último capítulo, Patricia Aranda G., Francisca Martínez de Jesús, Edilberto Hernández Cárdenas y Alejandra Guadalupe García García abordan la partería y el cuidado de la salud reproductiva basado en saberes interculturales. Para lo anterior, recuperan la voz de seis parteras de origen triqui que hace más de 30 años se asentaron en el poblado Miguel Alemán, Sonora, del cual muestran un detallado contexto demográfico relacionado con los procesos migratorios y de trabajo. En este capítulo se discute sobre la pertinencia del abordaje intercultural de la salud y la importancia de posicionar los saberes y cuidados al centro. El valor del dato empírico evidencia los significados y las reconfiguraciones de la partería entre las mujeres participantes y analiza las tensiones con los programas interculturales de atención a la salud. Las parteras son reconocidas por la comunidad, quienes con sus conocimientos fortalecen la identidad triqui y con ello refuerzan los lazos comunitarios que se tejen alrededor del cuidado de la salud. Una de las conclusiones de este capítulo se centra en la importancia del diálogo de saberes como eje para las colaboraciones con las instituciones de salud, desde un enfoque intercultural.

La riqueza teórica y metodológica de los capítulos en su conjunto muestra las condicionantes sociales, económicas y políticas en las cuales resisten y sostienen la vida hombres y mujeres que se insertan en las cadenas globales de trabajo agrícola. Nuestro interés es poner estos resultados de investigación en la agenda académica del noroeste de México y posicionar estos temas en la formación de futuros investigadores e investigadoras comprometidas con la realidad social. Este libro significa también poner la voz de la gente en un lugar principal, con sus narrativas, experiencias y estrategias de resistencia. Es un agradecimiento a las personas con las cuales hemos colaborado desde décadas atrás, quienes nos brindan su tiempo y reflexiones profundas para pensarse y situarse en esta madeja del trabajo agrícola.